

El delicado proceso de aprender a leer y escribir

Especializada en niños con problemas de aprendizaje, junto a un grupo de psicólogos fundaron el Departamento de Educación Especial de la Universidad Católica. En Estados Unidos tomó cursos de diagnóstico y tratamiento de problemas de aprendizaje.

1843-

MAURA BRESCIA

Al igual que el profesor John Keating en la *Sociedad de los poetas muertos*, Mabel Condemarín trata de meter a los niños en un proceso de creación. De a poco los va llevando hacia la poesía, a través de la elección de una palabra, como "manzana", por ejemplo. Parte de la definición, y de ahí va saliendo la parte poética. Para motivarlos formalmente, las frases se colocan en el diario mural.

—Cuando saben que otros las verán, los niños empiezan a preocuparse de la forma, y toman conciencia de la importancia de poner puntos, mayúsculas y acentos—.

En tiempos en que Mabel Condemarín aprendió a leer y escribir, la composición típica era "Cómo pasó las vacaciones" o "La primavera". Ahora se preocupa del aprendizaje de la lectura y escritura, un proceso adquirido por un tercio de la humanidad. Para ello investiga a aquellos niños que aprenden a leer en forma espontánea —un cinco por ciento de la población—.

—Curiosamente tienen un patrón: en la casa hay siempre alguien cercano que es lector ávido, un adulto que sienta al niño pequeño en la falda, y le va leyendo y apuntando las palabras. Viven en un ambiente en el cual están rodeados de palabra escrita. Teóricamente, no surgirían lectores espontáneos en un medio rural", afirma.

En el jardín infantil

La investigación está dirigida a aplicar esa experiencia a nivel de jardín infantil, con pequeños de extrema pobreza a los que se rodeó de un medio gráfico. Además, pasó a lenguaje escrito



"Los niños que no aprenden a leer necesitan libros incentivadores".

toda la cultura oral, como dichos, adivinanzas, canciones.

—Todo aprendizaje forzado es tensionante. La estimulación temprana de la lectura, a partir de los cuatro años, debe hacerse sin presiones. El riesgo es que las técnicas sean tomadas por padres muy competitivos, que puedan *estresar* a los niños. El otro peligro es que el niño se sienta querido en cuanto produce algo, y no porque sí—.

Mabel Condemarín ha publicado sus estudios de lectura correctiva, escritura creativa y formal, y programa de lectura silenciosa. En una colección de ediciones Salo, *Juguemos a leer*, reseña la cultura oral de los niños pre-escolares, como juegos verbales, rondas, adivinanzas, trabalenguas y cuentos. También ha recopilado cuentos para niños en la colección *Lectura Fácil* de Andrés Bello.

Fue la primera que aplicó la lectura silenciosa, una modalidad de dar unos minutos de lectura voluntaria a los alumnos de

escuela básica para que lean en forma individual y no impuesta.

—Lo importante es que el profesor también lea, para crear el modelo de leer gozosamente. Así se empiezan a transferir los hábitos de lectura—, explica.

Ella se lo enseña a profesores, para que lo apliquen con sus alumnos. También hace talleres de escritura creativa en el departamento de Educación Especial de la Universidad Católica, donde los profesores toman el rol de alumnos, y empiezan a crear.

Destaca el impacto de los medios audiovisuales en el proceso de creatividad.

—Es riesgoso, porque cuando se investiga a niños y adolescentes hipertelevisivos, se nota que disminuye su creatividad. Es importante que el niño forme sus propias imágenes; en una cultura donde la imagen se está siempre dando, se atrofia la capacidad de crear las propias imágenes", dice Mabel Condemarín.

LA EPOCA, Sáb. 23 04-1990 -000178158-